

ESPECIAL CRISIS ECONÓMICA

Ocho especialistas de diferentes ámbitos de la economía aragonesa, desde el académico al de la empresa privada, analizan la actual situación a fin de que el ciudadano se haga una mejor composición de lugar y conozca los elementos que podrían revertir en un cambio de tendencia. El caso particular de Aragón también es abordado por los expertos, así como los plazos de la crisis y una reflexión sobre si, en este contexto, es posible afrontar las malas noticias con esperanza.



Los expertos

1.

¿Qué se debería hacer para frenar la crisis?

2.

¿Cómo está afectando en Aragón?

3.

¿Cuánto puede durar esta situación? ¿Se puede ser optimista?



La complejidad de la actual crisis originada como combinación de una crisis del petróleo, una crisis de los alimentos y una crisis financiera no facilita la propuesta de recomendaciones. Las medidas deben centrarse en volver a dotar de confianza al sistema económico-financiero mundial. Las últimas actuaciones de los Gobiernos de países como Estados Unidos interviniendo en los mercados nos proporcionan una señal inequívoca de la gravedad de la situación, y evidencian la necesidad de diseñar mecanismos que permitan devolver la confianza. Solo desde la confianza en el sistema evitaremos derivar hacia una crisis del bienestar.

La situación económica aragonesa se debate entre la confianza y la incertidumbre. Confianza por la reciente trayectoria económica, así como por los efectos de los últimos acontecimientos y de proyectos en pleno desarrollo en nuestra comunidad; e incertidumbre por la crisis global de la que Aragón no es ajena, con una importante reducción en el crecimiento, una clara desaceleración en la Industria y en la Construcción, un bajo consumo interno, una pérdida de empleo en sectores estratégicos (automoción) y un elevadísimo coste de la vida. La clave está en seguir manteniendo el necesario diálogo y consenso entre todos los agentes sociales.

La confluencia de varios factores convierte a esta crisis en la más virulenta desde el 'crack' de 1929. Estamos siendo testigos del desmoronamiento de una estructura económico-financiera que ha estado vigente desde los shocks petrolíferos de los 70. Dicha combinación de factores (altos precios del petróleo y de los alimentos, conjuntamente con la crisis financiera) no facilita una predicción sobre el final. La economía se comporta de acuerdo a un mecanismo de ciclos, de tal forma que el futuro nos volverá a proporcionar una fase expansiva, aunque deberán pasar algunos años antes de volver a disfrutar de una cómoda situación económica global.